

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 14 DE OCTUBRE DE 1877.—

NUMERO 40.

LA INDUSTRIA EN LÉRIDA.

I.

Hállase en los archivos de nuestro municipio cierto documento, que, según se nos dice, afirma que la Ciudad de Lérida y su comarca es refractaria á toda industria y que cuantas han tratado de establecerse están desde su origen llamadas á desaparecer.

Funesta profecía que parece marcar á nuestra ciudad con un anatema, y quitarla la honrosa condicion que sirve de glorioso timbre distintivo de las provincias catalanas, acta poco lisonjera que anuncia con singular verdad lo que la historia de nuestro país se encarga de demostrar, la triste afirmacion á que nos referimos es demasiado cierta por lo que al pasado se refiere para que los leridanos amantes de nuestra patria podamos recordarla sin rubor.

Si formáramos parte de una de esas provincias enclavadas en el centro de nuestra fértil España, donde la tierra, respondiendo con próspera abundancia á débiles esfuerzos del agricultor, brinda en un solo día y en una sola cosecha todo lo bastante á satisfacer sus necesidades y permite á las generaciones entregarse al *dolce far niente* del que sintiendo que todo le basta no se preocupa por el progreso y permanece en un eterno estacionamiento moral y material; si jamás hubiesen nuestros conciudadanos dedicado su actividad á otra tarea que á la de golpear el terruño, y no tuvieramos á nuestras mismas puertas los patentes ejemplos del progreso material que presta á los países el trabajo y la industria, comprenderíamos una inmovilidad que estamos lejos de censurar en los que no han conocido otra vida ni vislumbrado otro porvenir.

Lérida no se halla en este caso, Lérida tiene un suelo, si bien fértil, combatido por crueles enemigos como son los frios y las sequías; Lérida ostenta el glorioso nombre de provincia catalana y tiene junto á sí á sus tres hermanas que son para ella maestras inmejorables y lejos de mejorar hasta el presente en sus condiciones de trabajo, ha visto desaparecer las industrias que le prome-

tian risueño porvenir; y la muerte casi completa de sus famosas y antiguas tenerías, la absoluta estincion de su industria serícola, son patente muestra de que siquiera fuese severo, no fué injusto el profeta de desgracias que dejó consignada su sentencia en el archivo de nuestro Ayuntamiento.

Examinar las causas, analizar los motivos de este estado de cosas, no es lo que hoy nos proponemos hacer; limitándonos á consignar el hecho, hasta hoy no desmentido en los anales de esta ciudad.

Una nueva época, una nueva civilizacion, un progreso siempre creciente en los países comarcanos, ha desarrollado por doquiera el instinto del trabajo y establecido esta que podríamos llamar era de la industria, y á impulsos de este irresistible movimiento de avance, Lérida no podía ménos de resentirse también y siquiera mal de su grado hacerse industrial.

Por fortuna, contaba en su seno fecundo manantial de riqueza que si desapercibido pasara durante muchos siglos para las aplicaciones que hoy obtiene no podia ya quedar olvidado en la edad presente, en que el capital busca con escudriñadora mirada y viene de luengas tierras á encontrar ocasion oportuna donde emplearse con ventaja. Por eso la mano de la industria que ha sujetado á su servicio rios impetuosos y expuestos á peligrosas inundaciones, que á costa de crecidos gastos ha sembrado de fábricas los cauces del Llobregat, del Ter y del Cardener, ha venido por fin á buscar el germen de riqueza que encierra en su seno ese rio encauzado, ese privilegiado caudal de aguas, riqueza de este país, que en cualquier otro se engalanaría con el pomposo nombre de Canal del Ribagerzana ó del Segriá y que entre nosotros se conoce bajo el sencillo de *Acequia de Lérida*.

Y así esta magnífica acequia, que antes contaba en su trayecto algunos escasos, y en su mayoría reducidos molinos que por el antiguo sistema llenaban medianamente su modesto objeto, ha visto en pocos años convertirse primero los molinos en magníficas fábricas de harinas montadas con todos los adelantos modernos; y uno tras otro llegar

en laudable competencia á perfeccionarse al nivel de los mejores de otros países, más tarde vió venir de lejanas tierras otros capitales y establecer nuevas industrias hasta hoy desconocidas y levantarse fábricas de nueva planta, de donde salen ya elaborados excelente papel y muy buenos tejidos; y finalmente, del extranjero mismo han acudido los hijos del trabajo, los reyes de la industria á crear un nuevo establecimiento importante como el que más, aprovechando las aguas de nuestra acequia.

Finalmente hemos dicho; no; el último paso no se ha dado todavía: estos establecimientos de trabajo sembrados acá y allá en el curso de la acequia de Lérida, son como las vanguardias tras de las cuales ha de venir la industria á desarrollarse en nuestro país en todo su esplendor. Las condiciones no pueden ser más favorables; motores poderosos fácilmente utilizables con escaso sacrificio y sin peligro alguno, suelo fértil y poblaciones laboriosas é inteligentes que harán que la mano de obra sea relativamente económica, todo hace esperar que en breve se abrirá una nueva época de prosperidad para la industria en nuestra comarca.

Estudiar los establecimientos que se han planteado en pocos años en el país que nos rodea, examinar sus condiciones de desarrollo, los nuevos desenvolvimientos que la industria puede sucesivamente adquirir y los requisitos más necesarios para que esto se realice, es el objeto que nos proponemos en los presentes artículos, para probar, finalmente, que no es cierto que Lérida hoy día rechace toda industria, y que, por tanto, hemos salido ya de aquellas condiciones que hace más de un siglo hacían consignarlo así.

CÁRLOS NADAL-BALLESTER.

LAS NUEVAS JUNTAS DE CÁRCELES.

En el *Boletín oficial* de esta provincia correspondiente al último viernes aparece el Real decreto de 4 del corriente mes, mandando constituir en cada pueblo cabeza de partido judicial una Junta, denominada de Reforma de la Cárcel, ó cárceles, á la que se encomienda la patriótica, útil y humanitaria tarea de mejorar aquellos sitios de reclusión y construir otros nuevos arreglados á los adelantos de la época.

Debemos felicitarlos de la medida llevada á cabo por el Ministro de la Gobernación. Ella dará motivo en esta capital á que desaparezca la inercia y falta de iniciativa que no ha mucho lamentábamos al tratar de la construcción de una nueva Cárcel de par-

tido, si, como debemos prometernos, al proponer las personas para constituir las Juntas, se tiene buen acierto, buscando á cuantas se consideren útiles y competentes.

Pudiendo disponer la Junta desde el momento que entre al lleno de sus funciones de la importante suma de 100.000 pesetas destinadas á la construcción de una nueva Cárcel, tiene vencida una de las mayores dificultades y es lógico aventurar que tan importantísima mejora llegará á ser un hecho, si la Junta responde á la misión que le estará confiada.

No es difícil, y así lo esperamos, si, como hemos dicho ya, se buscan hombres activos y celosos, amantes de nuestra desdichada ciudad que tan retrasada marcha en el camino del progreso material de los pueblos.

Ya que tenemos la fortuna de poder sacar este asunto del olvido en que yacía, desearíamos que no se malogre y desperdicie tan buena ocasión.

Al Sr. Gobernador cabe gran parte de iniciativa para procurar que con este motivo pueda Lérida dedicarle un recuerdo imprecadero de gratitud.

SÚPLICA.

Infeliz del que arrastra su existencia
Buscando un mundo que al nacer soñó,
Y llevado tal vez de su demencia
Maldice en su memoria lo que amó.

Infeliz del que el alma lleva henchida
De inspiración sublime é ideal;
Semilla de otra esfera desprendida,
Que produce una flor artificial.

Compasión al que busca con anhelo
El canto y el amor de los querubas,
Que siempre probará llegar al cielo
Y siempre luchará contra las nubes.

¡Pobre de mí! también mis sentimientos
Encuentran malo el barro de mi ser,
También quieren llegar mis pensamientos
El misterio insondable á conocer.

También en mi alma la tristeza impera
Desde que supo el corazón sentir;
Penas que califican de quimera
Los que ven al que sufre sonreír.

Y por hacer más grandes mis dolores,
Soñé encontrar lo que jamás se alcanza;
Y puse en lo imposible mis amores,
Y en lo que está más lejos mi esperanza.

Y si quise cantar, no hallé en mi lira
Acentos melodiosos, ni canciones;
Y no vibró la nota que suspira
Haciendo suspirar los corazones.

Las ideas confusas de mi mente
No acertó á modelar mi fé perdida,

Y tener que callar lo que se siente
Es añadir tormentos á la vida.

La forma profanó mi pensamiento,
La realidad venció á mi fantasía,
Y, falto de vigor, falto de aliento,
Embriagué de pesar el alma mia.

.....
Musas que acariciáis mi mente inquieta
Y sabéis lo que causó mi quebranto,
Dejad que exprese en versos el poeta
Todo el dolor que emana de su llanto.

Dejad que con sus lágrimas escritas
Consuele su delirio y su aflicción;
Que grabe las imágenes benditas
Que lleva impresas ya su corazón.

Una palabra mágica, que anime
Al que quiere su pecho desahogar;
Que es el solo consuelo del que gime
Saber una plegaria que rezar.

¡Oh musas! concededme el embeleso
De sentir vuestro influjo celestial;
Que llegue á mí, como amoroso beso
Que ofrece puro el lábio virginal.

Que sepa los misterios que atesora
El mundo en que gozáis de la ventura,
Un rayo de ese sol mi pecho implora,
Que las sombras disipe en la amargura.

Un verso nada más me bastaría,
Una lágrima sola es lo que ansío,
Si Dios desde su cielo me la envía
Como manda á las flores el rocío.

LUIS FERNANDEZ VIOR.

EL HOMBRE CONSIDERADO FÍSICAMENTE,

La inmensidad del espacio se hallaba poblada de innumerables cuerpos, que, sujetos á un orden admirable, esparcian por todas partes torrentes de luz; la tierra dominaba á los mares, las nubes enviaban á esta su fecundo rocío, los arroyos serpenteaban por las llanuras; variedad de árboles cubrían las faldas de las montañas, al paso que hermosas y fragantes flores adornaban las colinas; el aire, las aguas y la tierra se hallaban poblados de animales que se entregaban libremente á los impulsos de su inteligencia imperfecta. Pero aun no existía ningún ser capaz de conseguir la magestuosa armonía de este vasto universo que acababa de nacer. Ningún espíritu libre, inteligente é inmortal, se extendía sobre este polmo animado. Ningún ser elevaba sus ojos humedecidos en lágrimas de reconocimiento hácia el eterno manantial de la vida. El Supremo Hecedor del mundo quiso que existiesen seres con capacidad para comprender su divina obra, y el hombre empezó á existir.

Su organización física, sometiéndole á las mismas leyes de generación, engrandecimiento y destrucción que á los demás seres de la naturaleza, tiene, sin embargo, un carácter particular tan extraordinario y sublime que no se le puede confundir con los otros animales. Su cuerpo derecho, su fisonomía magestuosa y expresiva, sus ojos elevados, sus manos agentes de las obras más ingeniosas, los órganos que le permiten expresar los pensamientos por medio de palabras, su admirable fuerza y agilidad, la armonía y perfección de todos sus sentidos, y además de todo, la razón de que está dotado, marcan al hombre el primer puesto entre los seres animados. Las mismas desventajas que parece tiene con respecto á ellos, le hacen más perfecto. Dotado el hombre de la fuerza del león, de la piel impenetrable del elefante, de las garras del tigre, no tendría otras necesidades que las comunes á los otros animales, y yacería sumido en la más estúpida ignorancia, sin sociedad ni industria; pero el mayor número de privaciones que agrava su existencia son otros tantos estímulos que le obligan á buscar la sociedad de los demás hombres, y de aquí resultan sus luces y adelantamientos. El hombre ha conocido su debilidad, y este conocimiento es el origen de su poder.

El hombre forma una sola especie aislada, bien diferente aun de aquellas que más se le asemejan en las formas exteriores. Y aunque se notan en ella algunas variedades, estas provienen del clima, costumbres, alimentos, género de vida, etc. Estas variedades pueden consistir en la estatura, fisonomía, color, cabello y estructura del cráneo y demás partes del cuerpo.

Nadie duda que una vida sencilla, activa y cómoda, la abundancia de alimentos, la moderación en las pasiones, las ocupaciones arregladas y naturales, la pureza del aire y la dulzura del clima, proporcionan al hombre una estatura aventajada y hermosas facciones. Así es que los húngaros y japoneses, teniendo un mismo origen, según lo prueba su idioma, difieren considerablemente, pues siendo el primero de una estatura elevada y buena fisonomía, el japonés no llega á cuatro pies y medio próximamente, y sus facciones son toscas y feas.

El color depende igualmente de circunstancias exteriores — En un mismo pueblo la gente pobre y ocupada en las labores del campo, sufriendo los rayos del sol, adquiere un color más ó ménos moreno, que no tienen los que, disfrutando de algunas comodidades, evitan la intemperie.

Las variedades que se notan en el cabello provienen de las secreciones de las sustancias alimenticias; así es que no tanto el clima como el alimento, uso de especias y licores

fuertes, el libertinaje, etc., le hacen variar.

La figura del cráneo tiene, si hemos de creer al doctor Gall, un influjo considerable en las inclinaciones de los hombres —El uso desde la niñez de sombreros y otros objetos que le oprimen, y sobre todo, la costumbre demasiado generalizada de dar á los recién nacidos una forma distinta al cráneo de la natural, ocasiona más variedad de caracteres en Europa que en otras partes en que se deja á la naturaleza su configuracion. Las costumbres de las naciones y sus usos más ó menos ridiculos, hacen variar en cada una las formas de varias partes del cuerpo —Unas se estiran las narices, otras se las aplastan, algunas se las horadan para atravesarse en ellas huesos y plumas y anillos. Estos se aumentan considerablemente el tamaño de las orejas pendiendo en ellas pesos enormes; aquellos se sujetan el cuerpo para darle una forma más delicada y más perfecta; los otros oprimen los pies para que queden con una pequeñez tal que les resulten desproporcionados é incapaces de ejercer sus funciones. La extremada longitud de los pechos de las negras proviene de la costumbre de dar de mamar á sus hijos cuando los llevan colgados á la espalda, y estos, debiendo sostenerse asidos á la madre, sacan por lo general las piernas torcidas.

Tambien difieren los hombres en el grado de fuerza de que están dotados. Por experiencias muy curiosas se ha venido en conocimiento de que los europeos exceden en fuerza activa á los pueblos salvajes; pero estos poseen en un grado más eminente la fuerza pasiva para resistir la intemperie.

El término natural de la vida del hombre parece encontrarse entre los ochenta y noventa años.—Se han visto, no obstante, ejemplos de vida más larga, como la del húngaro Pedro Czartam, que murió de ciento ochenta y cinco años.—Juan Rovin de ciento setenta y dos; este tenia una mujer de ciento sesenta y cuatro y un hijo de ciento diez y siete.—En esto influye mucho la naturaleza del terreno en que se habita y la pureza de costumbres y alimentos.—Las llanuras desnudas y elevadas, y las montañas de acceso libre, son muy favorables á la longevidad.—Las ocupaciones naturales de la agricultura, la sobriedad y la corta extension de las poblaciones tambien lo son mucho más que las ciudades y el ejercicio de las ciencias y artes muchas de las cuales exigen trabajos violentos y peligrosos.

FRANCISCO CUBERO.

Narciso Serra.

¡Pobre Narciso Serra! Al rendirle el último tributo de admiracion y respeto, al pensar en aquel génio creador de tantas obras aplau-

didias siempre, las lágrimas se agolpan á nuestras mejillas y en vano buscamos un lenitivo para calmar el agudo dolor que nos atormenta.

Víctima de una penosa enfermedad, prostrado en un sillón desde su más bella juventud, ningun atractivo tuvieron para él los placeres que brinda el mundo; y, sin embargo, dotado de una imaginacion asombrosa, supo retratar los caracteres de la sociedad, supo trazar bellísimas escenas llenas de amor y vida, dando con sus obras gloria y fama á la patria que le vió nacer.

Su buena y amorosa madre, con un cariño y una solicitud grandes, jamás, ni en los últimos momentos, se apartó del lecho del enfermo, prodigándole siempre los más tiernos cuidados y los más eficaces consuelos ¡Qué triste, qué doloroso será para el ser que nos ha llevado en sus entrañas, contemplar paralítico al fruto de su amor, ver como en su agonía derrama lágrimas amargas y oírle pedir á Dios que dé fin á su martirio mandándole la muerte! Compadezcamos al enfermo, pero compadezcamos mucho más á la madre. Si, esa bella muger, emblema del amor puro, que sacrifica su existencia por la nuestra, que goza con nuestra alegría y sufre con nuestro dolor, es el más amoroso de todos los seres y al que Dios mira con más predileccion y cariño! ¡Benditos sean los que aun gozan de sus caricias! ¡Infelices de los que la perdieron para siempre!

Decir que Narciso Serra murió en la pobreza, no tendrá nada de particular sabiendo que era español. Militar en su juventud, censor de teatros por largo tiempo, durante el reinado de D^a Isabel II, y relegado al olvido desde la revolucion de Setiembre hasta nuestros días, esto es lo que ha sido el insigne poeta, cuyo nombre sirve de epigrafe á estas líneas; y de fijo hubiese continuado siéndolo hasta su muerte, si el Excmo. Sr. Conde de Toreno, á ruegos del Casino de la Prensa, no le hubiese brindado con un empleo; empleo, que si bien no le sacaba de apuros, dábale lo suficiente para ir pasando.

D. Tomás, *El loco de la guardilla*, *La calle de la Montera*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *El último mono*, *El amor y la Gaceta y Luz y sombra*, son las mejores, según nuestro pobre parecer, producciones de su ingenio, y que más aplausos le han valido. Con una facilidad asombrosa en la versificación, dotado de una chispeante *vis cómica*, pocas veces empleó más de un par de días en componer una obra, y, no obstante, en todas ellas se admira una versificación brillante y una trama inmejorablemente coordinada.

Tres obras, según dicen, tenia presentadas á la empresa (no sabemos á cual) de uno de los teatros de Madrid, y el pobre Serra ha

muerto sin saber el motivo porqué no se representaban. Será tal vez aventurar un juicio temerario, pero creemos estar en lo cierto con nuestra idea. Si las obras inéditas que presentó el poeta, en lugar de ser animados cuadros de costumbres, como no pueden menos llevando el nombre de Narciso Serra, fuesen mamarrachos de brocha gorda, en donde el aparato tapara lo deslucido de la versificación y de la trama, sus producciones se hubiesen representado á los tres ó cuatro días de su lectura; pero como el insigne vate vivía para el arte, esta ha sido la causa de que los actores y el empresario las relegaran al olvido. ¡Cómo ha de ser! El siglo así lo quiere, y es necesario vivir con el siglo.

Una colección de leyendas, cuentos y poesías dedicadas á S. M. el Rey D. Alfonso, (Q. D. G.) publicó algunos meses antes de su muerte; obra de la cual se han hecho ya dos ediciones. Es el mejor encomio que puede hacerse de ella.

Muerto ya, réstenos el consuelo que si en vida no fué protegido como se debía, su muerte ha sido sentida por todo el mundo, asistiendo á su entierro los hombres mas eminentes de nuestra nacion, tanto en letras como en armas. Echegaray, Campoamor, Zorrilla, Pedro A. de Alarcon y otros, cuyo nombre no recordamos en este instante, llevaban las gasas del féretro acompañándole hasta su postrimer morada y depositando sobre su tumba algunas flores rociadas con lágrimas de dolor.

Calientes aun las cenizas de Breton de los Herreros, Luiz de Eguilaz, y Roberto Robert, la guadaña implacable de la muerte ha segado la existencia de nuestro insigne poeta, y España, afligida aun por el recuerdo de aquellos, siente renacer su dolor con la muerte de este.

Dios le haya acogido en su seno, y ¡ojalá que durante largo tiempo no tengamos que deplorar la pérdida de otra gloria nacional!

ENRIQUE FRANCO.

LA VIDA DE LOS ARBOLES.

Todo lo que se refiere á los árboles debe interesarnos, ¿No son ellos los que nos proporcionan la apacible sombra, los frutos más deliciosos? ¿No debemos á ellos tambien las maderas con que construimos nuestras casas, los buques con que cruzamos los mares? Ellos nos dan el aceite é innumerables sustancias útiles; por eso el hombre siempre les ha rendido homenaje; los antiguos hacian de ellos los templos de sus dioses, y los consa-

graban particulares divinidades; la encina á Júpiter, á Minerva el olivo, el álamo á Hércules. Los romanos tenían verdadero respeto á los árboles seculares; Plinio el naturalista, nos cuenta que el cónsul Pasieno Crispo, célebre por su casamiento con Agripina, estaba realmente enamorado de un haya que poseía en sus bosques de Córnea cerca de Tusculum, y tenía la costumbre, dice, «de besar su tronco y rociarle con vino.»

Aunque siempre han sido apreciados los árboles, todo lo que concierne á su desarrollo y á la duracion de su existencia, ha permanecido durante siglos en impenetrable misterio. Duhamel, afirmaba todavia en el siglo pasado, que es la corteza lo que produce el árbol y se le creía y nadie osaba preguntar al célebre académico de dónde procedía entonces la corteza

No haremos á nuestros lectores la ofensa de explicarles que el cuerpo leñoso y la corteza se forman juntos uno al interior y otro al exterior por capas concéntricas y sucesivas de años en años. Diremos, sin embargo, que un hecho tan sencillo y que ha dado ocasion á tantas discusiones entre los sabios del siglo pasado era conocido del vulgo en épocas anteriores. Miguel Montaigne, en su *Viaje á Italia* publicado en 1581, dice que un tornero á quien conoció, sabia averiguar la edad de los árboles examinando su corte «El me enseñó, dice, que todos los árboles tienen tantos círculos como años han vivido, y me lo hizo ver en los troncos que tenía en su obrador, siendo de notar que la parte que mira al norte es más estrecha, y presenta los círculos mas apretados que la otra. Por eso el tornero se jacta de conocer los años de los árboles y la situacion en que se han desarrollado.»

El crecimiento de los vegetales no es ya un enigma hoy. Desde que es conocido el mecanismo de la ascension de la sávia, cada día se descubren nuevos hechos en la historia de la organizacion vegetal. Mas no sucede lo mismo en lo que respecta á la longevidad de los árboles, pues los botánicos no están todavia de acuerdo sobre este punto. No obstante, la mayor parte de ellos consideran hoy los árboles como seres, cuya vida, por decirlo así, no tiene limite. Algunos grandes cedros de América, que viven aún llenos de fuerza y vigor, han debido nacer, segun los sábios, en épocas extremadamente remotas y sobre los restos mismos de los cataclismos geológicos.

En California existen cedros de la especie *Wellingtonia gigantea*, que miden más de 150 metros de alto y próximamente 40 metros de circunferencia. «El tronco de uno de estos gigantes de los bosques americanos, dice M. Pouchet, ha sido trasportado en parte al

palacio de Sidenham de Londres, y es una columna monstruosa de 40 metros de alto, que al nivel del suelo tiene cerca de 10 metros de circunferencia »

«Yo he estado en el interior de este árbol en compañía de unas quince personas. En San Francisco se ha llegado á poner un piano y dar un baile á más de veinte personas en el tronco de una Wellingtonia llevado allí. La edad del coloso corresponde á sus dimensiones, y segun los anillos de su crecimiento, se puede creer que este vegetal es casi contemporáneo de la creacion. Tendrá unos tres ó cuatro mil años.»

En nuestros climas la longevidad vegetal no es tan grande. Minuciosos estudios nos permiten establecer hasta cierto punto la cronología de algunas especies. Está fuera de duda que los pinos y los castaños pueden vivir de cuatro ó cinco siglos. Los pinos de la isla de Tenerife fueron plantados en el siglo XV por los conquistadores, y hoy aún están llenos de vida.

Los de Thuringe, en Alemania, no cuentan menos de setecientos años, como lo indican claramente los círculos que se observan en el corte de sus troncos. El olivo vive más tiempo todavía; al decir de Plinio, en su tiempo se veía el árbol famoso que Hércules les plantó en el campo de Olimpia, y el que Minerva hizo nacer de un golpe de su lanza, cuando la fundacion Cécrops,

La longevidad de las encinas es sorprendente. En Inglaterra existen encinas históricas que ya eran conocidas hace cinco ó seis siglos. Citaremos entre estas la célebre encina de Cowthorpe, en el Wetherby, que mide 12 metros de circunferencia, y su tronco abierto dá fácilmente abrigo á varias personas á la vez.

Las ramas, extraordinariamente pesadas, en razon de la edad, están sostenidas por piés derechos. En ciertas épocas del año acuden de los alrededores á reunirse bajo su sombra; los jóvenes bailan en torno del árbol y es posible que los últimos nietos de los que hoy danzan á su sombra, se reúnan tambien junto á este árbol memorable nacido acaso ántes de la época de Guillermo el Conquistador.

Plinio y Tácito aseguran que las encinas son inmortales y no parecen dudar de ello cuando describen las imponentes cuadros del bosque Hereyniana de la Germania: «Estos grandes árboles no han sido tocados nunca por la podadera, son tan antiguos como el mundo y gozan por inefable maravilla de una especie de inmortalidad.»

«Si se fiende, dice además el antiguo naturalista, á lo que se nos cuenta de ciertos países apartados y de esos bosques inmensos en los que los romanos no han penetrado ja-

más, bien se puede creer que hay árboles cuya duracion es infinita.»

Por maravillosos que parezcan estos hechos conocidos de la antigüedad, la ciencia moderna los confirma hoy con la autoridad de observaciones indiscutibles.

Hace ya un siglo próximamente que el ilustre Adanson, favorecido por la casualidad, encontró en las islas del Cabo Verde un *oabud* gigantesco que debía proporcionar á la botánica datos preciosos. El naturalista halló en el tronco de este árbol una inscripcion intacta todavia que los ingleses habian trazado en ella tres siglos antes. La inscripcion estaba sepultada en un espesor de trescientas capas sucesivas claramente superpuestas. Partiendo de esta base, Adanson midió los diámetros mucho mayores de varios de estos vegetales gigantescos, y dedujo que gran número de ellos debian contar próximamente unos cinco mil años de existencia.

Frecuentemente ha sucedido que por inscripciones análogas se ha venido en conocimiento de la edad de los árboles en que se hallaban. En el Museo de historia natural de París se vé un tronco de haya cortado en 1805 y que lleva en su espesor la fecha de 1750. Cuarenta y cinco capas leñosas cubren estas cifras claramente trazadas.

Algunos árboles han ofrecido particularidades aún más curiosas. En los dominios del bosque de Croy, en Holanda, un tronco de haya que iba á ser partido en pedazos, se abrió y dejó ver en sus paredes el contorno de una cruz y dos huesos cruzados debajo de esta. Es de presumir que algun anacoreta del bosque habria abierto el tronco para guardar los objetos de su devocion. El solitario desapareció, creció el árbol con los años, y pronto una espesa corteza cubrió la escavacion y las reliquias.

Entre los árboles más antiguos que se conocen en la superficie del continente, debemos citar los famosos cipreses que bordan el camino de Veracruz á Méjico. Los mejicanos aseguran que unos de ellos prestó abrigo á una parte de los soldados de Hernan Cortés.

Mide su tronco unos 36 metros de circunferencia, y como el crecimiento de esta especie es muy lento, M. de Candolle atribuye á este vegetal célebre una edad de cinco á seis mil años. Este distinguido naturalista cree, como Plinio el viejo, que la viga en los vegetales no tiene limites y solo concluye cuando falta á estos el suelo que alimenta sus raices, ó cuando un accidente forzoso los destruye. En su opinion, los gigantes de nuestros bosques deben ser considerados, no como seres aislados, sino como una agrupacion de individuos que se suceden anualmente sobre un mismo tallo. Un árbol es una aglomeracion de seres, y su tronco una especie de suelo

vivo donde crecen, viven y mueren sucesivamente los retoños, individuos aislados, cuyo conjunto constituye el árbol, verdadero pólipo vegetal.

L.

CRONICA GENERAL.

En la sesion que el dia 1.º de Octubre celebró la Academia de Ciencias de Francia, comunicó M. Gaston Tissandier las observaciones meteorológicas que ha verificado en su ascension del 29 de Setiembre. A 400 metros del suelo se hallaba el aire animado de un movimiento de traslacion de Este á Oeste. La capa atmosférica comprendida entre 400 y 800 metros de altura se dirigia en igual sentido, pero con mayor rapidez. Desde los 800 á los 1.000 metros se hallaba la capa aérea casi inmóvil.

Resulta de aquí que M. Tissandier ha encontrado dos capas de aire, resbalando una sobre otra con distintas velocidades, entre otras dos casi inmóviles. Este fenómeno no habia sido observado nunca por los aeronautas.

*
* *

La pesca de la perla.— Con motivo de la renovación de la pesca de las perlas en Marzo pasado en Ceilan, segun la prensa de la misma isla, reinaba en ella una gran agitacion. Dicen que el molusco produce las mejores perlas á los cuatro años de edad, de modo que el gran objeto á la mira de los buzos, es no pescar ninguno que no haya llegado á ese período de su existencia. Esto ha conducido á las autoridades de la isla á prohibir la pesca en los varios bancos, excepto cada cuatro años. Pero semejante sistema ha engendrado otros inconvenientes, por cuanto el molusco se halla amenazado de diversos enemigos, muy peligrosos, los cuales causan un estrago horroroso en los bancos, si es que no los acaban, durante los primeros años de su existencia. Así el gobierno se ocupa ahora de averiguar el tiempo en que deben dejar los criaderos en paz. La experiencias de hace pocos años conceden 10 millones de ostras como el término medio de la cosecha de cada banco, en el 2 por 100 de las cuales se encuentran perlas, tambien por término medio. Cuando 1.000 ostras producen perlas por valor de 100 pesos fuertes, se considera remunerativa la cosecha. Cien perlas del tamaño de la cabeza de un alfiler, no valen lo que una del tamaño del guisante. En esta industria se hallan interesados directa ó indirectamente, unos 10.000 individuos. En la gran pesca de 1874 se extrajeron de un banco un millon y cuarto de ostras, que se vendieron en 50.000 pesos.

*
* *

Segun vemos en la *Augsburquer Zeitung*, se acaba de descubrir en Herzogenbusch un do-

cumento importante que puede ilustrar la cuestion del lugar en que nació Rubens. El documento de que se trata es el acta de bautismo del inmortal pintor.

Sabido es que varias ciudades extranjeras han querido disputar á Amberes la gloria de haber visto nacer á tan ilustre génio, y con ocasion de las fiestas celebradas recientemente en aquella capital se ha recrudecido el debate, en ocasion nada oportuna.

Es necesario esperar á que se publique la citada acta para saber á qué atenerse; está levantada en 1594.

Afirma el periódico alemán de que tomamos esta noticia, que «Rubens, entónces de 17 años de edad, no pudo ser bautizado, puesto que vino al mundo en un país ocupado por los protestantes.» Se podria deducir de aquí una consecuencia, aunque no es muy decisiva, y es que el gran artista no nació en Amberes.

Es cierto que un poco más adelante añade el periódico alemán que la declaracion de que se trata no ha sido reproducida exactamente, y que no contiene más que una cosa; la confirmacion del bautismo de Rubens, en 1594, en Herzogenbusch. Es posible que se refiera á un segundo bautismo.

Se desprende, pues, que, mientras no se publique la pieza original, no puede formularse juicio alguno definitivo.

*
* *

Segun leemos en un colega, el Ayuntamiento de Tortosa adeuda al maestro Pedrell dos anualidades de la pension que acordó concederle para que pasara al extranjero á completar sus estudios musicales. Ya no son solamente los maestros de escuela los que no cobran. Las artes empiezan á seguir el mismo camino de las primeras letras.

El caso no es nuevo; lo extraño seria que se pagase á un maestro.

*
* *

Refiere *La Jeune Republique de Marseille* que hace algunos dias ocurrió en el muelle de dicha ciudad un hecho curioso y afortunadamente muy raro.

Un individuo llamado R. A... se entregaba al pacífico ejercicio de la pesca con caña, sentado en los bloques de piedra de la escollera, por debajo de la bateria que se encuentra enfrente de la plaza de Africa.

Ninguna clase de pescado acudia al cebo de M. R. A..., que se servia de la caña de molinete con alambre de cobre. Conocida es la construccion de este instrumento de pesca, muy usado en el Norte de Francia, pero que no han aceptado los pescadores del Mediodía. El hilo corre á lo largo de la caña y se enrolla en un torniquete metálico que se halla al alcance de la mano del pescador. Una vez que el pescado ha mordido el cebo no hay necesidad de retirar la caña violentamente, sino que dando vueltas al molinete sube el pez sin experimen-

tar esas brascas sacudidas que á menudo hacen desprender el pez del anzuelo. M. R. A... se servia de este aparato.

De repente, los pescadores que se encontraban cerca de él le vieron vacilar y caer desvanecido. Acudieron á socorrerle, y tal era su espanto que no pudo articular ni una palabra.

La causa de esto era que un gimnoto, pez bastante raro en aquellas aguas, habia mordido el cebo, determinando una corriente eléctrica que, conducida por el hilo metálico hasta la mano del pescador, le ocasionó la conmoción que le causó el desmayo. El instrumento de pesca desapareció en el mar arrastrado por el gimnoto.

CRONICA LOCAL.

El Tribunal de imprenta de Barcelona ha pronunciado sentencia absolutoria en la denuncia presentada por el Sr. Fiscal contra nuestro querido colega local *El Criterio Católico* por un artículo publicado en su número 4, calificado de ofensivo al Czar de todas las Rusias.

Celebramos sinceramente que, como esperábamos, conocido que nos fué el artículo denunciado, haya salido con bien de este su primer percance el apreciable semanario, y aún celebraríamos más que fuera el último que tenga que lamentar.

Nuestro estimado amigo y compañero de redacción D. Manuel Pereña y Puente ha trasladado su bufete de abogado á la calle Mayor, número 9, piso principal.

Que lo vea favorecido por tan buena y numerosa clientela como hasta aquí, es cuanto podemos desearle, y esto bien sabe él que se lo deseamos cordialmente.

El jueves último inauguró sus tareas la Sección científico-literaria de la «Sociedad literaria y de bellas artes», disertando D. Federico Castells acerca de las ventajas que sobre los actuales procedimientos funerarios tiene el de la incineración. Examinando las condiciones, forma y consecuencias del enterramiento ó inhumación, hizo ver los muchos inconvenientes que lleva consigo, sin más ventaja sobre el de la incineración que la de poderse verificar los análisis que en los casos criminales exige el interés de la justicia. Por las muchas razones que adujo y que no nos fué fácil retener en la memoria, se mostró, al final de su discurso, contrario al actual sistema de enterramiento, manifestando que no se estendia en otras consideraciones, que se reservaba exponer en otra sesión, porque deseaba oír sobre el tema desarrollado la opinión del Sr. Marlés, que no habia podido asistir á la sesión, por estar ausente, pero que sabía lo verificaría en la próxima.

Celebraremos que las provechosas reuniones de la Sección literaria cobren en el curso actual la animación que tanto contribuyeron á darles en el anterior los esfuerzos de algunos de los señores que á ella pertenecen.

La Sociedad literaria y de bellas artes ha inaugurado la semana anterior las brillantes reuniones que todos los años vienen dando las Secciones científico-literaria, dramática y lírica, siendo de esperar que en breve vuelva á ser or-

ganizada por la de Bellas artes, la exposición de pinturas y objetos artísticos que tanto llamó la atención de los inteligentes durante el último invierno.

La primera de las Secciones citadas ha celebrado ya una conferencia, y tenemos entendido proseguirá sus sesiones todos los jueves.

La Sección dramática puso en escena la noche del último domingo la bonita comedia de costumbres de D. Mariano de Larra «Oros, copas, espadas y bastos», logrando en su ejecución, que fué muy esmerada, nutridísimos aplausos la Sra. D.^a Carolina Corcuera de Gutierrez, las Sras. D.^a Julia Damon y D.^a Teresa Uruñuela y los Sres. Berned, Boix, Porqued, Serra y Corcuera, que la desempeñaron. Al terminar el segundo acto fueron llamados los actores á la escena, que se cubrió de ramos, palomas y cajas de dulces. La concurrencia, numerosa y escogida, salió sumamente complacida á poco más de las once en que terminó la función.

La Sección lírica se reúne actualmente todos los días con objeto de ensayar algunos coros que en próximas veladas serán cantados por las Señoras y Sres. Socios que la constituyen.

Mucho celebraremos continúe la animación que hasta el presente ha ofrecido el único centro que hoy existe en Lérida destinado al cultivo de la Ciencia, la Literatura y las Bellas artes.

La «Juventud Católica» ha abierto la matrícula gratuita de dos escuelas nocturnas de adultos y otra de artesanos, que se inaugurarán el 3 del próximo Noviembre.

Y el Ayuntamiento y la Junta local de primera enseñanza ¿qué piensan acerca de la apertura de centros análogos, que en otros tiempos, no muy lejanos, cuando en aquellas corporaciones habia personas verdaderamente entusiastas por la instrucción popular, tan excelentes resultados dieron?

A las cinco y media de esta tarde se celebrará en el Salon Oratorio de la *Academia Bibliográfico-Mariana* el Certámen literario-artístico anunciado en 15 de Abril último.

Invitados por la Junta directiva de dicha corporación, asistiremos al acto y daremos á nuestros lectores oportuna cuenta del resultado de este Certámen, que es el XV que celebra la leridana *Academia*.

Merced al predilecto interés que por la beneficencia municipal se toman el Alcalde accidental, D. José Oriol Combelles, y el Presidente de la Comisión de Beneficencia, D. Juan Pedrol, secundados por el oficial del negociado Sr. Peirónza, se ha logrado satisfacer á los empleados todos del Hospital civil los diez trimestres que de sus respectivas dotaciones se les estaban adeudando. Esta muestra de buena administración de parte de los Sres. Combelles y Pedrol y el conocido celo que vienen desplegando en la gestión de los intereses locales sería de grandísimos resultados para Lérida si sus compañeros de municipio la imitaran; pero es una verdad amarga que en el seno de la corporación municipal hay, por desdicha, tan contados ejemplos de actividad é interés para nuestra ciudad, que todos los buenos y laudables deseos se estrellan ante la indiferencia de la mayor parte de los individuos que componen el actual municipio.